

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 3 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 43.
PROVINCIALES.—Tres meses, 20 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, Farmacia, 15, principal, y en las librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal. Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell. Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Con objeto de que conozcan nuestros lectores la excitacion que las noticias belicosas produjeron en todos los círculos políticos de Paris, publicamos á continuación la relacion que tomamos de uno de nuestros colegas:

«Es imposible describir, nos dicen nuestras cartas de Paris, las escenas del día 12 en aquella capital. A las nueve se veia llegar desde Saint-Cloud á las Tullerías al emperador, y salir en seguida en busca de los ministros los carruajes de palacio. Los bien informados sabian que Napoleón habia ido á Paris para que el embajador de Prusia, que á las doce debía llegar de Alemania, no tuviese que ir á Saint-Cloud. Pero el público, que veia partir al propio tiempo tropas para Châlons y Strasburgo, y que sabia que los generales más belicosos hacian sus preparativos de marcha, creia en la guerra. En las redacciones de todos los periódicos, en los círculos y en la Bolsa, todos los rumores eran belicosos. Los fondos, en tanto, bajaban de una manera espantosa, y el Cuerpo legislativo estaba literalmente sitiado por masas inmensas de curiosos.

A las doce y media el embajador prusiano veia al duque de Grammont, y más tarde al emperador, Guillermo de Prusia, como jefe de la familia, anunciaba la probabilidad de que el príncipe Leopoldo retirase su candidatura al trono de España; pero, como soberano de Alemania, no queria mezclarse en la cuestion, ni garantizar nada. Sobre las demás cuestiones, indicaba que ellos compenian á los firmantes del tratado de Praga, y no á potencias extranjeras á la Alemania. Esta respuesta no parecia satisfactoria, y la guerra fué resuelta con visible satisfaccion del emperador y del mariscal Leboeuf. Grammont se retiró á formular un ultimatum á Prusia, y el telégrafo comenzó á dar los oportunos avisos á los ejércitos y escuadras.»

Pero habia una concesion en reserva, y el embajador de Prusia se habia entendido con el de España para que, si sus explicaciones no satisficieran al gobierno imperial, se presentase á última hora el telegrama de Madrid que desde las once tenia Ólózaga con la renuncia formal hecha por el príncipe Antonio, padre del candidato á la corona. Olivier fué el primero que lo supo, y después de participarlo á Napoleón, lo dijo á los diputados á las dos y cuarto en el salón de conferencias del Cuerpo legislativo. De allí el telégrafo eléctrico lleva la noticia á la Bolsa para que todo el público la sepa. La nueva cae como un rayo sobre los babilistas, que habian hecho descender la renta francesa á 57; pero el duque Galliera y Frey, los jefes del crédito territorial y del crédito inmobiliario, sabedores, sin duda, de lo que pasaba, habian empezado ya á sostener los fondos, que suben rápidamente hasta 71.

A las tres y media, nueva peripetia. Ni el mariscal Leboeuf, ni el almirante ministro de la Marina, ni el mismo duque de Grammont aceptan la forma de la renuncia. Quieren la garantía del rey de Prusia, como jefe de la familia, puesto que, como tal, ha dado su consentimiento ya oficial á la aceptación de la candidatura. Declaran además que esta paz armada es mil veces peor que la guerra por los sacrificios que impone y la desconfianza que mantiene. La Prusia sólo quiere ganar tiempo para que los hielos cierren los mares del Norte y arrastren á la Alemania en una cuestion mejor escogida que la de un asunto de familia, en el cual toda Europa está contra la ambicion prusiana. Francia, añaden, está pronta para la guerra; sus escuadras destruirán en horas la flota alemana y devolverán á Dinamarca las usurpaciones prusianas en el mar del Norte.

Divisiones agguerridas atravesando el Luxemburgo y arrojándose sobre el ducado de Baden separarian la Alemania meridional de la Prusia, y en una guerra corta, Hannover, Sajonia, Baviera misma recobraría su independencia, como Francfort y las ciudades anseáticas. El Austria guardaria las fronteras del Norte contra toda veleidad de Rusia. Italia no puede en esta cuestion seguir á la Prusia, y España no está preparada para la lucha. Las recientes experiencias de la ametralladora han hecho ver que este cañon, en forma de abanico y muy portátil, hace el estrago de cuarenta piezas, y está llamado en un nuevo Jena á producir los efectos del cañon rayado en Solferino. El imperio necesita una victoria para consolidar la dinastía é impedir soluciones contrarias á sus intereses en España y Alemania.

El Emperador disfruta hoy una salud que puede perder mañana.

Estas consideraciones, que sonreian al emperador, hacen vacilar al Consejo, y la cuestion se hace tanto más grave, cuanto los ministros belicosos amenazan con su dimision. La mayoría del Cuerpo legislativo parece desear la guerra, y la prensa, casi unánime, que empieza á publicarse á las cuatro de la tarde, la reclama en nombre de la dignidad de la Francia, y amenaza con las iras populares al imperio si consiente en una paz incompleta y que nada añade al poder de la Francia. Los fondos bajan 2 por 100 en la Bolsa.

Emilio Olivier habla entonces elocuentemente en favor de la paz. La renuncia del príncipe Leopoldo, oficial y solemne como es, satisfice completamente las legítimas pretensiones de la Francia. En esta cuestion, la Europa, añade, ha estado de nuestra parte; pero si viera en nosotros una ambicion insensata, la tendríamos enfrente. En una cuestion germánica, el Austria no podría ser nuestra aliada, y contra nuestra preponderancia se levantaria la Inglaterra y la Rusia. El imperio sale de esta prueba fortalecido.

En España no serian tan insensatos que por despecho de una política que nos imponia la opinion nacional, se arrojan en una solucion contraria al emperador. En Prusia, sin lastimar el sentimiento patrio, el rey Guillermo y el conde de Bismark saben ya que es preciso contar la Francia en el mundo. Es verdad que no pierden materialmente nada; pero pierden el gran prestigio moral, incólume desde Sadowa, y los pueblos oprimidos de Alemania sacarán sus consecuencias de la nueva situacion. Pidamos, si, el Congreso europeo, pidamos la ejecucion del tratado de Praga; pero no hagamos de esto un *casus belli*, y sobre todo no confundamos con la cuestion de España la cuestion germánica, que es lo que desea el conde de Bismark.

El Consejo acordó pedir la garantía del rey de Prusia á la renuncia del príncipe Leopoldo y reservar las demás cuestiones para una negociacion ulterior con el curso de los gabinetes europeos. Pero en el interin habia terminado el Cuerpo legislativo su sesion en medio de una agitacion extrema, y M. Rohuer, partidario de la guerra, y que tal vez esperaba suceder á Olivier, cerraba la sesion del Senado con frases preñadas de perspectivas belicosas. El silencio del Gabinete ante las Cámaras dió lugar á fuertes rumores de crisis y de guerra, y sólo al amanecer del día 15 se supo que habian prevalecido los consejos de la moderacion en las Tullerías y en el gobierno imperial.

LA PRENSA ANTE LA GUERRA EUROPEA.

LA GUERRA.

De nada ha servido que la cuestion internacional suscitada por la candidatura del príncipe Leopoldo, se haya resuelto de una manera pacífica y satisfactoria para las naciones que en ella se hallaban interesadas. La guerra era desde hace cuatro años una de las preocupaciones del pueblo francés, y tarde ó temprano, con este ó el otro pretexto, con esta ó aquella razon, no debia hacerse esperar por mucho tiempo.

Ni la intervencion amistosa de las demás grandes potencias, ni los grandes intereses comprometidos por la causa de la paz lo mismo en Francia que en Alemania, ni los buenos oficios de las demás potencias, ni los temores, en fin, de envolver á Europa en los horrores de una conflagracion general, han sido bastantes para detener á Francia en el camino de sus provocaciones y reservadas á Prusia en la linea de conducta reservada, pero persistente, respecto á la hegemonia alemana que ha sostenido siempre enfrente de las pretensiones de su rival.

Francia queria la guerra, y la guerra se ha declarado, importándole poco al pueblo francés las causas más ó menos justificadas que le provocan, con tal de satisfacer su orgullo nacional.

Veamos, si no, la manera cómo se ha llevado á cabo la declaracion; léanse con cuidado los fundamentos en que se apoya, y examínese la profundidad de las ofensas que Francia cree haber recibido, y estamos seguros de que cuando sea conocido el documento leído ayer por Mr. Olivier en el Cuerpo legislativo, no habrá nadie que exima á Francia de la responsabilidad de haber provocado la guerra, á pesar de los grandes esfuerzos intentados para aparecer ante Europa como una nacion obligada á aceptar un reto ó sufrir la deshonra.

El Imparcial.

LA DECLARACION DE GUERRA.

Ayer, ya entrada la noche, se recibió en Madrid el siguiente telegrama, puesto en Paris á las tres y cincuenta minutos de la tarde: **Cuerpo legislativo.**—La guerra está declarada entre Francia y Prusia.

A poder del gobierno llegaron asimismo telegramas de nuestro embajador el Sr. Ólózaga, en los que, confirmando la anterior noticia, se añadia que por Emilio Olivier, jefe del gabinete francés, se habian hecho declaraciones muy honrosas á favor de España, y que la noche antes, al compás de la Marsellesa, recorrieron grandes grupos las calles de Paris, dando vueltas ante la embajada de Prusia y vivas ante la de España.

Sábese tambien, que habiéndose ofrecido á ser mediadoras en la cuestion Inglaterra y Rusia, Prusia y Francia se han negado á esta intervencion.

Tenemos, pues, planteada una guerra europea, esperada y aun deseada largo tiempo por Francia y Prusia, y de que España es causa ocasional.

Ahora comprenderán los cimbrios y progresistas cuán de ligero obraron acordando anteayer la suspension de la convocatoria de Cortes; ahora verá España entera que nuestras predicciones de estos dias se cumplieron, y que para la revolucion española ha llegado el momento critico de mostrar al mundo su vigor ó su impotencia.

España puede adquirir en este conflicto la influencia y representacion que tenia en otros tiempos; mas dada la pusilanimidad y falta de fe de nuestros gobernantes, nada esperamos en favor de nuestro porvenir.

Aún pueden, sin embargo, salvar la revolucion y con ella la honra de España.

La República Ibérica.

LA GUERRA.

El telégrafo nos anuncia una noticia de inmensa gravedad. Se ha declarado la guerra entre dos potencias que representan en Europa intereses del todo opuestos, y en momentos por cierto nada favorables á ambos países si se considera respectivamente su situacion politico-administrativa interior. Francia empezaba á respirar algo después de una serie de años de opresion, más ó menos intermitente y cuando los beneficios de una benigna, si bien incompleta libertad, parecian asomar en su horizonte, cuando reñiríase á reformas en sentido liberal acababa de decir Napoleón, *il faut faire grand*, he aquí que el espectro de la guerra aparece en el vecino imperio evocado por su mismo jefe, colocando todo lo adelantado durante largos años de pruebas y sacrificios á merced del soldado á quien favorezca más la fortuna marcial. Para Prusia tampoco podia llegar más inoportunamente este fatal trance; exhausta después de su último gran esfuerzo de 1866; ocupada en asimilar á sus antiguas posesiones los Estados anexionados; en vísperas de elecciones para el Reichsrath, se encuentra hoy frente por frente con la imprevisible necesidad de aceptar la lid á que es provocada.

Además de la gravedad que imprime al acontecimiento que nos ocupa el estado interior de las dos naciones que han de ser beligerantes, pues los republicanos irreconciliables en Francia, lo mismo que los habitantes de las anexionadas provincias prusianas, no dejarán de promover serios conflictos y divisiones importantes durante la guerra, á nadie se le puede ocultar que esta ha de ejercer al propio tiempo una grande influencia sobre otros países.

¿Quedará reducida la guerra á Francia y Prusia? ¿Qué actitud será la de Rusia? ¿Los pueblos descontentos del Austria no podran aprovecharse de su debilidad para darle el golpe de gracia? ¿No volverá Italia sus miradas hacia la codiciada Roma? En una palabra, la lucha iniciada por las dos mayores potencias de nuestro hemisferio, prescindiendo de Rusia, que podría, extendiéndose, traernos esa terrible guerra europea que se viene anunciando hace tanto tiempo? Los sucesos se encargaran de contestar á estas preguntas.

Lo único que nosotros sabemos es que por razones históricas, topográficas, políticas y económicas, España debe quedar en la más estricta neutralidad, suceda lo que sucediere. No nos cansaremos de repetirlo. Pero si España por su razon de ser, que es lo principal, y por mil otras consideraciones, tiene el deber, el imprescindible deber de permanecer neutral, no p re so es menos cierto que la vieja Europa necesita reorganizarse sobre bases más equitativas que las en que reposa actualmente; que el desequilibrio actual debe desaparecer, devolviendo á las naciones históricas su independencia y reparando males é infamias que la Europa occidental ha venido presenciando hasta ahora impasiblemente.

Polonia, la desgraciada Polonia, ahorrada á los pies de un terrible despotismo, secundado por otros dos monarcas inhumanos, y llamada á la vida por la opinion general de los pueblos; la Bohemia, las provincias slavas de Turquía, todas estas nacionalidades, en fin, sacrificadas durante siglos enteros á ese cínico é infame invento de la Santa Alianza, que se llamaba equilibrio europeo, tienen derecho á que se reparen los males de que han sufrido tanto y tanto.

Sin embargo, para que esto suceda no basta la guerra; es preciso, es indispensable que después de esta, que es la mayor de las calamidades, venga á establecerse en Europa el nuevo derecho de las nacionalidades, que no puede ser resultado sino del imperio de la libertad, entronizado en los restos que quedan todavía de la Santa Alianza, y por desgracia ninguna de las dos potencias beligerantes ofrece garantías de poder llevar á cabo semejante pensamiento. El impulso ha de venir tan sólo de los pueblos, y precisamente de los pueblos esclavizados. La guerra, las conquistas los han co-

locado en la posicion humillante y deplorabilísima que atraviesan. Que rompan, pues, sus cadenas acudiendo á la guerra, cuyos horrores disminuyen mucho al considerar que podría ser la última si estableciere de una vez para siempre el imperio de la justicia y de la libertad.

La guerra europea tampoco puede ni debe envolver á nuestro país; pero si su resultado es el que acabamos de indicar, España, fiel amante del derecho y de la justicia, se consolaría de sus horrores con el triunfo de aquellos santos principios.

(Las Novedades.)

EL PRETESTO.

Ya no existe la candidatura Hohenzollern Sigmaringen.

El padre del príncipe Leopoldo ha retirado el nombre de su hijo, y ya no hay cuestion europea.

España simpatizó con el candidato, y dió por bien hecho lo hecho por el Gobierno, habidas en cuenta las condiciones del que pudo ser rey de España.

Las negociaciones entabladas al objeto se iniciaron y concluyeron sin participacion de Prusia.

El imperio pareció alarmarse á la noticia de la candidatura, y en el Cuerpo legislativo, como en la prensa, se hizo atmósfera para seducir al pueblo francés, impresionable y amante de sus tradiciones y su gloria.

Cruzáronse telegramas, y la diplomacia no estuvo ociosa: hablóse de armamentos y concentración de fuerzas; de licencias terminadas á los militares; de la venida á Francia del mariscal Mac-Mahon, abandonando la Argelia; de llamamiento á las armas de las milicias jóvenes; de eventualidades en el presente, precursoras de tempestades en el porvenir, y hasta llegó á decirse que Francia entraria en Alemania á culatazos.

Pasaron horas, corrieron dias, y nadie notó movimientos insólitos nien Ems ni en Varzin.

El *casus belli* se tornó en asunto de paz, y la diplomacia prusiana demostró al mundo lo infundado de la alarma imperial y de la excitacion francesa. Hoy, pasado el periodo álgido de la excitacion, los espíritus más impresionables aguardan la última palabra de Prusia y reparan en la actitud del imperio.

Porque hoy tambien se ve claro, muy claro, que la candidatura alemana al trono español ha sido el pretesto que el imperio francés ha encontrado bueno para soliviantar el espíritu de la nacion.

Porque el imperio no ha sonreído ante el plebiscito, aún cuando lo ha celebrado.

Porque en el plebiscito el ejército no ha votado unánimemente por la dinastía.

Rochefort y Flourens han dado fuerza al imperio durante algunos momentos; la realidad ha desvanecido luego el efecto de la fantasmagoría.

El tratado de Praga, el ferro-carril del Luxemburgo, la cuestion Schleswig-Holstein y Sadowa son nubes que se ciernen sobre el águila imperial.

La cuestion de Roma, explotada por los amigos de la dinastía napoleónica, dias antes del plebiscito, para que la campaña del clero en los campos desiere el resultado en las urnas que todos conocemos, es una espina que Italia y la Europa liberal creen ya demasiado molesta al leon de San Marcos.

El fatal efecto de la expedicion á Méjico, donde las reclamaciones de Jecker iniciaron la catástrofe de Querétaro, no se ha borrado aún de Austria, que perdió á un príncipe; ni de Bélgica, donde padece una infeliz alienada; ni de Francia donde todavia resuena la voz de Juárez.

El imperio se moria de tedio sin guerra, y ha querido á todo trance que haya guerra.

El recurso no es nuevo; está muy gastado de diez y seis años á esta parte: la anagaza no merece privilegio de invencion.

El Gobierno personal del emperador disgustaba á Francia, y el imperio marchó á Semotopol y permitió tocar la marselesa á las músicas de los regimientos franceses que marchaban á Otenitz y Schumla, siendo el imperio responsable del desastre de Sinope.

El Gobierno del hombre del 2 de Diciembre vió que la opinion pública pedia reformas, y ocurrió el famoso *despleite mñi* de la recepcion del 1.º de Enero de 1859, que produjo la retirada del embajador austriaco de Paris y la guerra de Italia; en pos de la que vino la idea federativa, el grito de Proudhon, el folleto de Laguerreniere, otra guerra después, y, por último, un reino nuevo agradecido á Francia, nada afecto al imperio, que aún guarda á Roma para que la teocracia conspira contra la libertad de todas las potencias que rinden culto á la Soberanía nacional.

Embragado de gloria el pueblo francés, fué á Méjico, fué á China, fué á Conchinchina á servir los intereses del imperio, quien, por todo premio, obtuvo la catástrofe de Maximiliano, la creacion del condado de Palikao, y años después, en los presentes momentos, el incendio de una catedral católica y el degüello de los diplomáticos y sacerdotes franceses.

Hace algun tiempo que no hay guerra; hace algun tiempo que Francia se ocupa con insistencia de su organismo político, y aunque la tribuna parlamentaria ha salido del polvo y el gobierno personal del emperador parece haber terminado, Napoleón III quiere afianzar la corona plebiscitaria en las sienes del príncipe.

Los orleanistas, halagados por el imperio, son numerosos; pero el eco de los hijos de Luis Felipe I resuena en Francia, y es preciso distraer la atencion nacional, impidiéndola oiga la protesta de la familia proscrita, el gri-

to de los republicanos, que de dia en dia se ostentan más valientes, y las quejas de los que, indiferentes en política, no ven un Gobierno completamente constitucional, decididamente pacífico y enemigo de una política de aventuras en el que hoy rige los destinos de la Francia.

Thiers y Guizot son dos centinelas que no duermen de una falange que ama á sus príncipes y hará por ellos cuanto pueda.

El imperio necesita á su vez hacer algo, porque los golpes de Estado no siempre responden al amor propio y producen los resultados favorables que desea quien los promueve é inicia.

El príncipe imperial es muy joven, y hay que preparar al país para que, viéndole al lado de sus padres en todas las escenas de la vida pública, al lado del emperador en los Consejos de ministros, al lado de los generales en campaña, se acostumbre al futuro monarca y comprenda la necesidad, dolorosa en algun momento fatal para la familia napoleónica, de una regencia.

Urje que haya guerra; no la quiere Francia, pero la necesita el imperio, la pide por instinto de conservacion, y eso que el imperio es la paz.

Decididamente el pretesto no existe.

¿Cómo salir de la dificultad?

Quizá Prusia encuentre el medio.

Quien siembra vientos recoge tempestades; y podría muy bien suceder que el Eolo moderno encontrase corrientes que le impidiesen guiar por los rumbos con que ha soñado.

Hoy la razon de la fuerza pudiera muy bien ser vencida por la fuerza de la razon.

El equilibrio europeo es un prisma cuyos matices varían con gran rapidez, y cuando menos se cree despide el rojo con suma intensidad.

La atencion de Europa se concentra hoy en Prusia.

¿Cuál será su actitud?

¿Cuál su conducta?

Nosotros nada decimos; el telégrafo hablará pronto, no por cuestiones de límites, no por batallas en lontananza, y si por orgullo y amor propio de una gran nacion militar, calificada, con más ó menos habilidad, de intriga y ambiciosa.

Entretanto, conste que el pretesto ha desaparecido.

Conste tambien que Francia no es el imperio.

(La Iberia.)

Neutrales entre los partidos políticos que aquí existen, así como hemos reproducido antes las manifestaciones de otras banderas, insertamos tambien la de la «Junta carlista de Bayona» que ha circulado en esta capital:

«LA JUNTA CARLISTA DE BAYONA AL PUEBLO ESPAÑOL.

Escitados un día y otro por la prensa liberal, que con su mala fe de costumbre quiere sacar partido contra los carlistas, por el voluntario retraimiento de nuestros periódicos y por la suspension de las sesiones en nuestros casinos y comités, los que suscriben, autorizados por S. M., se creen en el caso de dirigir algunas palabras al pueblo español para explicarle la actitud de su partido.

Públicos y notorios son los actos de violencia que contra nosotros se han cometido en las elecciones, en los casinos, en los periódicos. La sangre vertida en Calatayud y Madrid está clamando venganza contra nuestros enemigos. Las escenas de violencia y de intimidacion del Burgo, de Orense, Valencia, Tortosa y tantos otros puntos, prueban bien claramente que estamos sometidos á una infame ley de cosas en que nosotros aparecemos los vencidos. Si nos hubiéramos retraído como en otro tiempo se retrajeron los partidos avanzados; si hubiéramos apelado á la conspiracion y á la guerra civil como han apelado todos los hombres políticos en circunstancias menos graves y con menos ofensas que vengar, hubiéramos tal vez estado en nuestro derecho, por que si alguna vez es lícita la rebelion, es en el caso en que nos encontramos; en que tenemos que defender nuestra libertad y nuestra vida.

Este ha sido el primer pensamiento de nuestros hombres más eminentes, pensamiento que no ha podido menos de afectar al partido todo. Somos los más, somos los acostumbrados á las batallas y á los sufrimientos; y fiaci nos hubiera sido, si no apoderarnos inmediatamente del poder, encender una guerra civil desastrosa, que al fin nos hubiera dado la victoria. Esto han creído que íbamos á hacer los partidos liberales; y esta creencia espontánea, que ninguna declaracion nuestra justifica, que en ninguno de nuestros actos se apoya, hubiera sido, en tal caso, la mejor justificación de nuestra conducta. Cuando nuestro enemigo cree que vamos á lanzarnos á las armas, es porque tiene la conciencia de las graves ofensas que nos ha hecho y de la eficacia de nuestra razon.

Esto no es cierto, sin embargo. Nosotros tenemos por lema la obediencia al rey, y cuando el rey habla, obedecemos todos. El rey ha hablado en esta ocasión, y más sereno, más tranquilo, más generoso y magnánimo que todos nosotros, ha visto la cuestión bajo distinto punto de vista. De su boca hemos oído, los que estas líneas escribimos, las terminantes palabras que van a continuación.

«No, no quiero la guerra civil; porque la sangre española que vertiera mancharía mi corona, y más quiero no reinar, que tener un remordimiento. Es necesario y conveniente sufrir aún, aceptar todavía la legalidad que se nos ofrece, y que aun cuando ha sido hecha en odio nuestro y violada repetidas veces en nuestro daño, no por eso ha servido menos para hacer propaganda.

A pesar de la persecución, tal vez por la persecución somos hoy mucho más numerosos que lo éramos hace un año. Arrostramos la persecución todavía, aumentemos nuestro número, aún más de lo que es, a fin de que llegue el momento de que la convicción sea general, y el derecho legítimo pueda ser establecido en medio de la paz más completa.»

Tales son los pensamientos del rey, tal su línea de conducta. Nosotros creemos deber transmitirlo al público para que no se funde nada sobre la calumnia. De conformidad con estas palabras, han sido circuladas las órdenes oportunas, órdenes que serán exactamente obedecidas.

El partido carlista no se moverá, no levantará bandera alguna; no hace nada porque se vierta sangre española, como no sea la suya. Todo cuanto diga en contrario la prensa liberal es una infame mentira, cuyo único fin es dar motivo a las vejaciones que estamos presenciando. El partido carlista seguirá la conducta que ha observado en estos últimos tiempos. Luchará en la prensa, luchará en las elecciones, luchará en las escuelas y en la sociedad con su nobleza y con decencia. Así ha conseguido partidarios infinitos. Así conseguirá en brevísimos plazos que la opinión sea tan poderosa y unánime, que se llene el Parlamento con sus diputados, y se proclame el derecho legítimo por un acto espontáneo de la nación desde la tribuna parlamentaria, que tantos daños ha derramado sobre nuestra patria.

El día del triunfo no puede estar lejano.

Se acerca el momento de unas nuevas elecciones, en las que indudablemente sacaremos mayoría como lo hemos demostrado en las últimas verificadas en Gerona, Vich, Calatayud y otros puntos. Entonces el poder será nuestro, según el sistema de los liberales; entonces nosotros seremos no sólo de derecho legítimo, sino también de derecho nuevo, y podremos ocupar el poder pacíficamente. Si alguien se opone entonces a disputarnos la legitimidad de nuestro triunfo lo ahogaremos con la fuerza inmensa de toda la nación. Y una vez dueños del mando y de la simpatía de la mayoría inmensa del pueblo, podremos plantear nuestro sistema de gobierno, que debe ser la felicidad de España.

«Carlistas! confianza y resignación. Es necesario sufrir porque el rey lo manda, y más vale que sufran muchos que no que se ensangrienten de nuevo el suelo de la patria. Vuestro deber en las circunstancias actuales es rechazar la fuerza bruta con la fuerza de la razón, y desmentir sobre todo esas ridículas ilusiones de una nueva intentona. Nosotros no necesitamos la guerra para vencer. ¡Viva el rey!

Bayona y Julio 10 de 1870.

Aureliano Ruiz. — Juan M. Rodríguez. — Antonio Saint Just. — José Esteves. — Mariano Avilés, secretario.»

MADRID 16 DE JULIO DE 1870.

LA CUESTION DEL DIA.

La situación se ha despejado por fin: Francia respondiendo al sentimiento general de la opinión pública, ha declarado por medio del presidente del Consejo de Ministros, que está preparada para hacer la guerra, y que no acepta en manera alguna las equívocas explicaciones del rey de Prusia.

Se preparan, pues, sucesos gravísimos, conflictos y horrores que van a decidir otra vez del porvenir de Europa. La lucha de las ideas, el movimiento pacífico de las doctrinas y la preponderancia del derecho, decantada por todas las escuelas políticas, van a ceder una vez más ante el ruido de las armas y las escenas sangrientas de los campos de batalla.

El emperador Napoleón, interesado en excitar la opinión pública de los franceses con sucesos que respondan a la grandeza de sus aspiraciones, ha consentido en seguir el movimiento belicoso del país, y se dispone a derramar la vitalidad de ese gran pueblo, por realizar una evolución política que mantenga en el continente la preponderancia de Francia, afirmando al propio tiempo el prestigio de su dinastía.

¿Podrá realizar sus propósitos? ¿será estéril el entusiasmo de nuestros vecinos?

Anticipado sería hacer conjeturas, y apreciar las consecuencias de unos sucesos que han de tener un desenvolvimiento tan vario; pero lo que sí podemos afirmar, lo que tenemos el derecho de presentar a nuestros lectores como testimonio de nuestras palabras, es el hecho que ha producido, los conflictos que ha venido a causar la candidatura del Gobierno español.

Sabemos que existían motivos de animosidad contra el Gobierno de Prusia, y que la cuestión del príncipe Hohenzollern no ha sido más que el pretexto para manifestarla; pero, si por fortuna no hubiera renunciado a tiempo, si las Cortes arrastradas por la impaciencia del Gobierno hubiesen pronunciado un acuerdo favorable, ¿cuáles no serían hoy los compromisos de España? ¿Cuánta la responsabilidad contraída por el general Prim con la mayoría de los españoles?

Felizmente los temores han desaparecido, las eventualidades que pueden ocurrir, son, en cuanto a la guerra, perfectamente extrañas al Gobierno español, que puede observar y que observará de seguro una absoluta neutralidad.

Pero si no tenemos que intervenir en la lucha, si podemos presenciar indiferentes el movimiento guerrero de esas dos potencias ¿podremos ser extraños también a las consecuencias políticas que produzca?

De ninguna manera; en la solidaridad que existe hoy entre los intereses de las naciones, todo es importante, todo es grave para la política de un país. España, ligada por tantos intereses con nuestros vecinos; España, que ha mantenido relaciones tan íntimas con el gobierno imperial, no podrá dejar de notar su influencia, si logra éste una victoria decisiva sobre los prusianos, ni seguir el movimiento revolucionario que acompañaría indudablemente a la derrota de sus poderosas armas.

Aguardemos, pues, las consecuencias de la guerra que se prepara; consideremos despacio las ventajas que podemos sacar de nuestra posición neutral, y tengamos juicio para preparar con acierto una solución que constituya definitivamente nuestra organización política, sin contrariar las aspiraciones de la opinión pública y las legítimas desconfianzas de las potencias que nos son amigas.

NUÉVAS ACLARACIONES.

A pesar de que en nuestro artículo del miércoles repetimos que no pertenecíamos a ningún partido político, y que la imparcialidad con que examinamos diariamente todas las cuestiones debía ser un testimonio que desvaneciera las preocupaciones de todos, otra vez vuelve a asegurarse que nos guía el interés que anima a casi todos nuestros colegas, llegando hasta afirmar la agrupación que nos inspira mayor número de simpatías.

Como estas acusaciones obedecen por lo común a propósitos distintos de los que se aparentan, y ya en otras ocasiones hemos indicado la intención que los producía, no volveríamos hoy a ocuparnos nuevamente en definir la posición que nos hemos propuesto adoptar, frente de las distintas parcialidades que luchan aquí por enseñorearse de la dirección de los negocios públicos, si no se hubiera citado esta vez un caso concreto en apoyo de tales afirmaciones.

Se dice que hemos combatido con acritud la candidatura del príncipe Hohenzollern para la corona de España, que hemos extremado nuestra oposición al pensamiento del Gabinete, y que hemos contribuido a realizar los propósitos de un partido y las aspiraciones de determinada personalidad; y cuando se falta de un modo tan completo a la exactitud de los hechos y a la rectitud de las intenciones, deber es de nuestra parte explicar la verdadera actitud que hemos observado, y las tendencias que han motivado nuestra conducta.

Y téngase en cuenta que no distraemos la atención de nuestros lectores sobre este particular, porque nos preocupamos mucho de los rumores de algunos, sino porque habiendo venido a la Península a desempeñar la delicada misión de defender los intereses españoles de las Antillas, contra los ataques más o menos embozados de todos los enemigos de nuestra patria, preocupados principalmente de todas las cuestiones que se relacionan con las provincias ultramarinas, creíamos faltar a nuestro deber, pesaría sobre nosotros una responsabi-

dad inmensa, si hubiéramos abandonado un solo instante el objeto primordial de nuestras tareas, para reflejar siquiera el azaroso movimiento de los partidos, y las estrechas miras de casi todas las personalidades políticas.

Pero si legítimo sería nuestro disgusto, de haber mezclado con la sagrada causa que hemos venido a mantener, las tendencias y aspiraciones de intereses que le son extraños, ¿es justo, es natural siquiera que se nos acuse en los momentos actuales de haber incurrido en esta, — que sería para nosotros una falta, — cuando con tan esquisito esmero hemos venido evitando cuanto pudiera justificar esos rumores?

Examinense con cuidado nuestras palabras, recuérdese cuanto hemos dicho antes y después que se presentara como candidato oficial el príncipe Hohenzollern, y no se hallará nada que presente a la INTEGRIDAD NACIONAL en actitud semejante a la de los periódicos de los partidos. Los unos combatían esa solución, pero acentuando intencionalmente lo que pudiera favorecer al candidato que defendían; los otros insistían en los males que acarrearía el príncipe alemán, pero presentando al propio tiempo las ventajas del sistema que mantenían en el periodismo; todos estaban animados de propósitos hostiles que cubrían mal una aspiración distinta; todos veían en la derrota de esa candidatura el éxito probable de la suya; todos realizaban, en fin, un pensamiento de partido; menos nosotros, que fijos sólo en los intereses de la patria y en las eventualidades que la podría causar una política desacertada, condenábamos con energía y censurábamos con acritud, lo que estábamos seguros había de ser motivo de profunda perturbación, no para una parcialidad política, sino para los intereses generales de la nación española.

Se debatía un asunto que llevaba consigo graves complicaciones con las potencias más importantes del continente: se trataba de implantar una dinastía que carecía de arraigo en la opinión pública, contra todos los consejos de la conveniencia y la política, y era natural que, no contra el Gobierno, sino en favor del país, expusiéramos las consideraciones que suscitaba en nuestro ánimo el proyecto del señor presidente del Consejo de ministros.

Si creyéramos, como algunos convertidos nuevamente a la monarquía, que la institución en que confían la mayoría de los españoles no significa más que la transición necesaria para plantear la república; si pensáramos, como ellos, que el monarca es sólo un magistrado que tiene alguna más dotación en el presupuesto general del Estado, quizás hubiéramos prestado poca atención a la candidatura Hohenzollern, quizás hubiéramos visto con indiferencia los propósitos del general Prim; pero cuando estimamos tan importante para el porvenir de España la constitución definitiva del país por medio de la verdadera monarquía, cuando vemos en esta una gran representación, un gran prestigio que personifica, por decirlo así, los elementos políticos de nuestra patria, y los principios tradicionales que tienen más arraigo entre nosotros, ¿habíamos de considerar ligeramente, habíamos de aceptar casi sin examen el candidato del Gabinete, sobre todo cuando veíamos detrás de él peligros numerosos para nuestra tranquilidad y desprestigio para la institución monárquica?

¿Estábamos obligados por ventura a guardar silencio al decidirse la cuestión cardinal de nuestro malestar político? ¿Debíamos entregar al abandono lo que se declaraba, contra todos los usos y conveniencias, candidatura oficial de la nación española, porque hubieran convenido en arreglarlo así unos cuantos personajes políticos?

De ninguna manera; para salvar a Cuba, para manteneren las Antillas, libre de todas amenazas la autoridad española, necesitamos orden en la Península, garantías de respeto en el exterior, y juicio en la administración de la metrópoli; sin la seguridad de que existe entre nosotros un gobierno regular que obtiene de las potencias extrañas testimonios de buena correspondencia; sin la esperanza de que se observe, en cuanto se relaciona con las provincias ultramarinas una política que no se deje arrastrar por peligrosas aventuras, nuestros sacrificios serían estériles para dominar la lucha y normalizar la situación de las Antillas. Y no es que estimemos en poca la virilidad de un partido que ha dado

tantas muestras de abnegación, ni escasos los recursos con que cuentan para soportar la insurrección, sino que existe una solidaridad tal entre los intereses que ligán a toda metrópoli con sus provincias ultramarinas, que por mucho que sea el patriotismo de sus naturales, por extraordinaria que sea la prudencia con que prescindan de los intereses ajenos a la localidad, es imposible no hacer llegar allí el descontento y la agitación que se notan en la Península.

Si se tiene a más en cuenta la existencia de un partido que espía el momento de realizar sus criminales propósitos; si se recuerdan las esperanzas con que han intervenido siempre en los trastornos que han agitado nuestra política, ¿podrán negarse nunca y mucho menos hoy, las graves consecuencias que hubieran acarreado a la isla de Cuba las eventualidades a que nos hubiese podido arrastrar tan funesta candidatura?

Pues qué, ¿no están aún en la memoria de todos, las alharacas con que acogieron los periódicos que simpatizan con la insurrección, la noticia de haberse indicado por el gobierno francés la posibilidad de reconocer como beligerantes a los insurrectos cubanos? ¿No es conocida de muchos la premura con que se telegrafió a la Habana regocijándose de las desventuras que se nos preparaban? Pues si se reconoce así, si está al alcance de todos las trascendentes consecuencias que traería, para cuantos se interesan por el porvenir de Cuba, la existencia de nuevas complicaciones en la Península ¿por qué extrañar que nosotros, pensando como españoles que desean el sosiego de su país y la integridad de su patria, hayamos levantado la bandera de la paz contra las pueriles tentativas de un proyecto imprudente? ¿por qué suponer que hemos obedecido a mezquinos intereses de partido, en los momentos cabalmente en que con más elevación nos hemos preocupado del porvenir y de la prosperidad de la nación española?

¿Pero a qué cansarnos en insistir más? Más alto que esos rumores, que pueden ser hijos del despecho de unos pocos, más claro que las embozadas acusaciones de esos periódicos que procuran calumniarnos ante la opinión pública, está sin duda la conducta que venimos observando desde nuestra aparición en la prensa; que se examine por todos, que se juzgue con imparcialidad, y seguro es que no habrá nadie que se atreva a afirmar que LA INTEGRIDAD NACIONAL se ha desviado un sólo día del programa que escribimos en nuestra bandera.

A LA DISCUSION.

Hemos demostrado hasta la evidencia en nuestro primer artículo, que no ha sido la tiranía española lo que hizo tomar incremento a la insurrección cubana, sino la ambición desatentada de unos cuantos, que desvanecidos por la soberbia, creyeron propicia la ocasión para sustituir el régimen de *caudillaje*, única forma de Gobierno hoy, en la que fué América española, al que durante tantos años ha dado a Cuba orden, dicha y prosperidad.

Ilusionados con la facilidad que se llega a ser poder en las desgraciadas repúblicas hispano-americanas, donde los únicos títulos y méritos para conseguirlo, son *poco de audacia*; y conociendo que en una situación normal jamás hubieran salido del nivel vulgar, los promotores de la rebelión cubana, oyendo sólo los impulsos de su orgullo, y sin un ápice de amor por el país en que nacieron, se lanzaron a conquistar la superioridad que se adquiera a tiros, arruinándolo sin escrúpulo.

Pero no es el momento de volver sobre las causas ocasionales de la guerra, sobre lo que tanto se ha escrito, sin que jamás se haya logrado que confiesen su sinrazón nuestros adversarios.

Nuestro colega nos habla del favoritismo escandaloso que subleva al país, sin pensar que en Cuba pasaba lo mismo que en España, y en los demás países que tienen que nombrar empleados; ¿en quienes habían de fijarse para ocupar las plazas de la administración pública, los diversos gobiernos que se han ido sucediendo? Naturalmente, en las personas idóneas que les inspiraran confianza, y no en desconocidas, que por muchas simpatías que tuvieran en el partido desafecto a España, no habían de *adivinarlas* nuestros gobernantes, ni menos preferirlas a las de que ya tenía antecedentes administrativos.

La casualidad de existir algún mal empleado entre la multitud de los que

llenaban las oficinas, no era razón para tachar al cuerpo entero, pues aquí y en todas partes ha habido siempre esas tristes excepciones, las cuales ha castigado siempre con manifiesto el Gobierno desde que descubría la conducta irregular del que abusaba de su confianza.

La gestión administrativa marchó siempre en Cuba de una manera expedita, contribuyendo no poco la suficiencia de los empleados al progreso rápido de la riqueza pública, que fomentaban, informando en sus servicios respectivos siempre lo más conveniente y lo que más podía contribuir al bienestar general.

Las grandes fortunas no se hacían en los empleos, sino en el comercio, en la industria y la agricultura, de tal modo que el verdaderamente ambicioso desdeñaba los sueldos modestos y uniformes, en los que no era posible el ahorro por lo cara que era la vida en Cuba, y se lanzaba en las empresas que en un país tan rico habían de proporcionarles pronto lucro seguro, y la formación de esos capitales rápidos, que hacían la envidia y la desesperación de la multitud de hombres sin amor al trabajo, que han ido con su despecho a engrosar la insurrección, y no sólo con su despecho, sino con los sueños de codicia de poder apoderarse, si triunfaban, de las fortunas que otros habían amasado con su sudor.

Si España no hubiera nombrado empleados para Cuba, ¿quién habría desempeñado los servicios administrativos indispensables en todo gobierno bien ordenado? ¿O es que se pretende que aquella máquina administrativa marchara sola y se diera el ejemplo de una provincia próspera sin gobierno? Ni aun la escusa de la exclusión de los naturales del país tienen los que tales despropósitos sostienen, pues la mayor parte de los empleos los desempeñaban ellos.

Allí lo que pasaba era que el movimiento progresivo de la riqueza era secundado por la administración, y que lejos de ponerle trabas los empleados, ni siquiera contenerlo con su inercia, viñeron los resultados a probar siempre que estaban a la altura de sus cometidos.

Y la prueba es la prosperidad colosal a que llegó aquella dichosa Antilla en sus últimos tiempos, siendo admiración de propios y extraños, y objeto codiciado de quien creía que su destino manifestado era apoderarse de todo lo bueno y rico que hallara en su vecindad, sin cuidarse para nada de los derechos de otro.

Y cuando esto lo sabe hasta el que tiene sólo ligeras nociones de geografía y estadística general, extrañamos que *La Discusión* haya dejado que abusen de su buena fe sus informantes, al extremo de estampar en sus columnas, que CUBA ESTÁ DESIERTA, SIN FERRO-CARRILES Y EN EL MÁS LAMENTABLE ESTADO, PUES NI AGUA TIENE QUE BEBER.

Primero con asombro, y luego con risa hemos leído tales aseveraciones, y estamos seguros que si la redacción de nuestro colega vuelve a fijarse en su número del 13, ha de estar arrepentida de que en sus columnas haya sido impreso despropósito tan descomunal. Para atacar a un Gobierno, o al régimen colonial, no había necesidad de cometer errores que pugnan con la verdad, pues el más benévolo no ha de atribuirlo mas que a incompetencia para tratar estas cuestiones.

¿Cómo conceder criterio exacto en los asuntos de Cuba al que de tal manera desconoce su estado actual?

Las últimas estadísticas arrojan un dato que quizás no haya llegado a nuestro colega, y es que en exportación y en construcción de líneas férreas, la isla de Cuba lleva ventaja a la Península, pues teniendo en cuenta la cifra proporcional de su población resulta mayor la longitud kilométrica por habitante, así como triple exportación por cabeza, comparada con la provincia más favorecida de España.

En cuanto a que no hay agua en un país lleno de bosques, cubierto enteramente de verdura y frondosidad, y donde durante todo el verano las lluvias son constantes y torrenciales lo dejamos al juicio de nuestros lectores, y a las meditaciones meteorológicas de nuestro colega.

Las colonias se emancipan cuando la totalidad de sus habitantes así lo quiere; pero no cuando una minoría, rechazada por la opinión, y sin más móvil que el odio y el despecho, sustenta en su provecho lo que repugna y asusta a los más.

La emancipación de las colonias no es indispensable para que estos disfruten de libertad: la Inglaterra y la Francia no

dan el ejemplo en sus dominios americanos, de que permaneciendo en estrecha unión con sus metrópolis alcanzan un grado de bienestar envidiable, y sin sentir la más pequeña veleidad de separación.

Si la mayoría de los habitantes no quiere apartarse de España, si continuamente y de mil maneras han hecho llegar sus votos en ese sentido al resto de la nación, lejos de haber dignidad en abandonarlos, sería para España la última de las ignominias, rechazar á los que formando parte de la nación, siguen derramando su sangre por no querer dejar de ser españoles.

Abandonarlos á sí propios, no sólo sería una vergüenza para un pueblo grande y digno, sino que sería dar al mundo una prueba de debilidad y de impotencia que rebajaría su importancia, y que alentaría nuevas agresiones en lo poco que aún nos queda en el mundo.

Lo que aconseja la dignidad, en la acepción que siempre se le ha dado en España á esa palabra, es defender á Cuba y conservarla á todo trance y contra toda clase de enemigos, ya sean extranjeros, aunque sean esos desdichados que renegando de su origen hacen gala de su deslealtad y de su odio.

El Sufragio Universal de ayer, en uno de sus arranques de negrolismo dice: «y si por hacerse la abolición en la forma que pedimos ha de perderse Cuba, ¡que se pierda!»

Es que no sólo se perderá Cuba, sino que quizás quedarían expuestos á desaparecer, no haciéndose la abolición con prudencia, 700.000 blancos que tienen derecho al amparo y protección del Estado en que viven.

No en nuestra fantasía caprichosa, sino en la misma historia, al pasear la memoria por sus páginas tristes y sangrientas, hallamos situaciones análogas al momento histórico por que hoy atraviesa Cuba, y al analizar las catástrofes que por falta de prevision tuvieron que sufrir naciones amigas y más poderosas que nosotros, no podemos evitar que se alcen ante nuestro espíritu hipótesis terribles y presentimientos dolorosos.

Si sólo nos separa una cuestión de método, si en el fondo pensamos lo mismo, si sólo diferimos en la manera de hacer ese inmenso bien á una raza desgraciada, ¿por qué ha de obstinarse la fracción exaltada que combatimos, en hacer de golpe lo que la mas simple prevision política exige que se haga garantizando todos los intereses? Y cuidado que al hablar de intereses para nada nos cuidamos del valor que representan los esclavos; hablamos de intereses más altos y nobles, los que representa nuestra raza, que no deben ser comprometidos, lanzando de golpe á la vida civil 350 mil desgraciados, cuyo mayor peligro consiste en su ignorancia, que sería explotada al instante por toda clase de enemigos en contra nuestra.

Así como la menor edad necesita una tutela, á la ignorancia lamentable de grandes masas, pasando de golpe á un estado que ellos mismos no comprendían, le es imprescindible una tutela más necesaria. Buscar la fórmula: hé ahí cuál debe ser el trabajo honrado de la prensa competente y de los legisladores.

Con palabras huecas, con una política de sentimiento, no se ha logrado nunca remediar las grandes crisis, ni se han dado soluciones serias á problemas sociales en que estriba la dicha ó la ruina de un pueblo.

Queremos la abolición; pero no es ni político, ni racional que por querer hacer precipitadamente el bien á 350.000 esclavos, labremos la ruina de una provincia entera, pues abandonados á sí mismos, sin ningún género de tutela, quedarían en estado más precario, y los haríamos más desgraciados, después de haber ahuyentado la sociedad blanca con su desbordamiento.

El Imparcial que por sus relaciones con el Gobierno suele estar bien enterado, dice en su número de ayer:

«El Sr. Olózaga ha celebrado una conferencia con el Sr. Ollivier, propósito de la que anteriormente había tenido el presidente del Gabinete francés con los jefes de la insurrección cubana, Quesada y Armas y Céspedes.

En esta conferencia el Sr. Ollivier ha dado á España en la persona de su embajador inequívocas muestras de afecto y amistad, asegurándole del completo desprecio que le merecen las excitaciones de los filibusteros antedichos, á los que con marcada frialdad ha tratado.»

Como ven nuestros lectores, las noticias del colega ministerial vienen á confirmar por completo las que anticipamos uno de los días anteriores.

El día 13 del pasado Junio, tuvo lugar en la Habana la bendición de la bandera del 2.º Regimiento de Voluntarios de Artillería, de que es digno teniente coronel el ilustrísimo Sr. D. José Toribio de Azaola, director de la *Gaceta oficial* de aquella capital. Solemnizaron el acto con su presencia las autoridades militares, presididas por el general segundo

cabo de la Isla, el ne tributo á justos elogios á los jefes y oficiales del regimiento, por la marcialidad, buen equipo é instrucción, que en corto tiempo han dado á los ya veteranos individuos del entusiasmo 2.º Regimiento de Artillería.

Enviamos á nuestros hermanos de Ultramar un afectuoso recuerdo por la decisión y patriotismo con que contribuyen á conservar incólume la integridad de nuestra honra nacional y derechos, que con tanta energía defienden, á costa de tantos sacrificios, así como también al Sr. Azaola por la nueva prueba de patriotismo con que revela su amor nunca desmentido, por la madre patria.

Dice El Gaulois:

«Desde ayer al medio día se han pedido al ferrocarril del Este 4.200 wagones para el transporte de harinas y galleta á la frontera.

Ayer por la tarde salieron para la frontera 254 cajas de cirugía.

Es exacto que los caballos y todo el servicio personal de campaña de S. M. el Emperador ha salido para la frontera.

El camino de hierro del Este se ha comprometido á transportar en diez y seis horas todas las tropas que componen al campamento de Chalons con todo su material, caballos, cañones y cajas.

Todos los wagones necesarios para este transporte están en el campamento.

El ministerio de Marina está muy ocupado. Todos los empleados trabajan para el reparto de la flota. Se habla de la formación de tres escuadras; la primera en el Báltico, bajo el mando del almirante Bodet Willaumez con el vice-almirante La Roncière le Noury á la cabeza de la primera división; la segunda en el Océano á las órdenes del almirante Jurien de la Gravière; la tercera, en el Mediterráneo: se ignora aún el jefe.

Tampoco está inactivo el ministerio de la Guerra. Los cuerpos de artillería é ingenieros no pierden un instante en concentrar su inmenso material en los puntos más próximos á la frontera.»

Leemos en el Journal de Havre del 13.

«Reina una actividad muy grande en las oficinas de inscripción marítima, en las que se ha recibido esta mañana un despacho ordenando la llamada de todos los marineros que no hayan servido seis años al Estado.»

Anuncia la *Gaceta* de hoy, que según telegrama del Gobernador civil de Cádiz, ayer á la una y media de la tarde salió de aquel puerto con dirección á la Habana el vapor-correo español *Antonio Lopez*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio y 62 pasajeros.

Se nos escribe de la Habana que pronto se remitirán á la Península requisitorias judiciales reclamando á personas encausadas como cómplices de la rebelión, y que se dice hoy se hallan aquí en calidad de deportados, ó viajando voluntariamente. Como en casi todos los tribunales de Cuba se incoaron causas de infidencia, no es extraño que luego hayan resultado complicados muchos que al principio se juzgaron inocentes, y esos serán los que hoy van á reclamar los jueces para que, sometidos á su jurisdicción, se depure su inocencia ó su culpabilidad.

Se decía anoche en algunos círculos, que el general Caballero de Rodas, habiendo sorprendido pruebas y documentos que comprometen á muchos laborantes que se dice hay en Madrid, las ha remitido al Gobierno, dando cuenta antes á los juzgados de Cuba, que entendían en las causas de varios individuos con quienes los citados laborantes estaban en conspiración.

Por el gobierno de la provincia de Madrid se ha publicado en el *Diario de Avisos* la siguiente convocatoria:

«Dentro del improrrogable término de quince días se presentarán en este Gobierno de provincia los individuos que se expresan á continuación, deportados de la Isla de Cuba, por orden de la autoridad superior de la misma, á fin de enterarles de un asunto que les interesa; apercibiéndoles que de no verificarlo; les parará el perjuicio que haya lugar.

D. Domingo Andrés.—Francisco Armengol.—Federico Aureoles.—Antonio Bellido de Luna.—Juan Bellido de Luna.—Juan Bonachea.—Félix Borges.—Francisco Belen Cabrera.—Cornelio Caballero.—Eduardo Caballero.—José María Caballero.—Francisco Cairo.—Félix María Calvo.—Pedro Calleja.—Nicanor Cárter.—Miguel Santos (padre).—Miguel Santos (hijo).—Juan de Cárdenas.—Lauroano Carrasco.—Mateo Casanova.—Tomás Castañeda.—Pedro del Castillo.—Lucas A. de Castro.—José Antonio Cortés.—Ricardo Díaz.—Enrique Farres.—Antonio Farres.—Joaquín García de Cáceres.—José María García.—Pedro Segundo García.—Manuel Gelabert.—Antonio Ibarra.—Sisto Iturralde (padre).—Sisto Iturralde (hijo).—Leandro Junco.—Francisco Lamadrid.—Juan Manuel López.—José Silvestre López.—Cándido Madruga.—Isidro Marín.—Luis Martínez Viniar.—J. Pío Mazzorra.—Francisco Mongiotti.—Cayetano Montes.—José Manuel Mora.—Adolfo Muñoz.—Alejandro Muro.—Rafael Navarro y Fuentes.—Rafael del Pino (padre).—Rafael del Pino (hijo).—Domingo Piloba.—Ramon Posada.—Julian del Pozo.—Francisco Prast.—José María Quintana.—Pedro Quintana.—José F. Ramos Almeida.—Leandro Rodríguez.—Pedro Rodríguez.—Joaquín Antonio de Rojas.—José Via Ruiz.—Dionisio José Sáez.—José Serrano.—Rafael Sol y Luna.—Nicolás Sternig.—Jacinto Villagalin.—Rafael Vingut.—José Urrutia.—Ramon Zaldivar.—

Benito Zerguera.—Enrique Buenaventura Zorrugino.—Eusebio Valdés Domínguez.—Leandro González.—Juan Bejarano.—Manuel Secades del Pino.

Madrid 9 de Julio de 1870.—El gobernador, Juan Moreno Benítez.»

De las noticias de Cuba llegadas por la vía de los Estados-Unidos, tomamos las siguientes, que son las que consideramos de más importancia:

«Habana 28 de Junio.—Gonzalez Junco, jefe rebelde que se presentó hace tiempo á las autoridades de Villa-Clara y fué perdonado del delito de rebelión, fué juzgado y convicto la semana pasada de crímenes que cometió cuando estaba en la insurrección, y por esta causa lo fusilaron esta mañana en la Cabaña.

Habana 30.—El *Diario* dice que el insurgente Bembeta invadió la jurisdicción de Sancti-Spiritus con 600 hombres de caballería para incitar al pueblo del Oeste á rebelarse contra las autoridades españolas. Encontrando las casas desiertas y viendo que la gente se huía á los montes, sus fuerzas se desmoralizaron; el cólera se declaró entre sus tropas y tuvo que volverse á la jurisdicción de Puerto-Príncipe. Han salido columnas españolas de varios puntos en su persecución. No ha habido todavía encuentro alguno. Bembeta no pudo conseguir de ningún modo el apoyo de la gente de campo.

La cañonera *Grillo* capturó la goleta inglesa *John Grey*, de Nassau, que estaba encallada en Cayo Moro. El Capitan y la tripulación son negros y no tienen papeles.»

Con objeto de dar á conocer á todos nuestros lectores los importantes telegramas que recibimos anoche de París, hemos publicado dos suplementos, uno ayer á última hora y otro esta mañana temprano, que insertamos á continuación.

«PARIS, 15 de julio á las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—Cuerpo legislativo.—La guerra está declarada entre Francia y Prusia.»

(Después de recibido el parte anterior á las siete de la noche del día 15, ha llegado á nuestro poder hoy 16 á las tres y media de la madrugada el que reproducimos á continuación y que se refiere á la sesión del Cuerpo legislativo á que se contrae el despacho precedente.)

PARIS, 15.—Cuerpo legislativo.—M. Emilio Ollivier lee una relación deliberada ayer en el consejo de ministros, diciendo:

«Señores: La manera con que habeis acogido nuestra declaración del 6 del corriente nos dá la certidumbre de que aprobabais nuestra política y que podíamos contar con vuestro apoyo. Hemos empezado entonces nuestras negociaciones con las potencias extranjeras para pedir sus buenos oficios cerca de la Prusia, para hacer reconocer la legitimidad de nuestras quejas.

No hemos pedido nada á España de quien no queríamos herir la susceptibilidad. No hemos obrado cerca del príncipe Hohenzollern porque le hemos considerado como cubierto por el rey de Prusia. Hemos rechazado mezclar en este asunto ninguna recriminación sobre otros motivos. La mayor parte de las potencias han admitido con más ó menos calor la justicia de nuestras reclamaciones. El ministro de Negocios extranjeros, nos ha opuesto un sobresimiento pretendiendo que ignoraba el asunto, y que el Gabinete de Berlín quedaba completamente extraño á la cuestión.

Nos dirigimos entonces al rey mismo: el rey que al mismo tiempo que reconocía haber dado al príncipe de Hohenzollern la autorización de aceptar la candidatura, sostuvo que había quedado extraño á las negociaciones entre el príncipe de Hohenzollern y España y que había intervenido como jefe de familia, no como soberano.

Reconoció, sin embargo, que había comunicado el asunto al conde de Bismark.

No podíamos admitir esta contestación como satisfactoria: no podíamos admitir esta distinción sutil entre el jefe de la familia y el soberano.

Entretanto, el embajador de España nos comunicó la renuncia del príncipe de Hohenzollern. Esta renuncia vino el 12 de julio, cuando estamos discutiendo con Prusia y del lado donde no la esperábamos.

Fuimos entonces á pedir al rey de Prusia que se asocié á esta renuncia obligándose, si la corona de España fuese ofrecida otra vez al príncipe, á negarle su autorización.

Nuestra petición era moderada, formulada en términos igualmente moderados; escribimos al Sr. Benedetti que haga presente que no teníamos ningún pensamiento escondido, que de ninguna manera buscábamos un pretexto.

El rey rehusó obligarse así, declaró al señor Benedetti que quería para esto, como para otras cosas, reservarse la facultad de tomar consejo de las circunstancias.

A pesar de esto, y movidos por el amor de la paz, no quisimos romper las negociaciones, y por esto fué grande nuestra sorpresa cuando supimos ayer que el rey se había negado á recibir al Sr. Benedetti, y que el gabinete de Berlín había comunicado oficialmente el hecho á los gabinetes extranjeros.

Supimos al mismo tiempo que el Sr. de Werther había recibido la orden de despedirse, supimos al mismo tiempo los armamentos de Prusia.

En estas circunstancias hubiera sido olvidar nuestra dignidad y cometer una imprudencia no prepararse.

Nos hemos preparado á sostener la guerra que se nos ofrece, dejando á cada uno su responsabilidad (aplausos entusiastas prolongados.)

Desde ayer hemos llamado las reservas y vamos á tomar las medidas para defender los intereses, la seguridad y el honor de Francia. (Nuevos aplausos.)

BARCELONA, 15.—Consolidado 24-07 1/2.

—Subvenciones 46-75. Bonos á 67.

Habiendo imputado algunos de los periódicos franceses al rey de los Belgas una parte activa en la elección del Príncipe Leopoldo de Hohenzollern, se ha publicado en Bruselas una contradicción oficial á esa noticia.

No se ha recibido noticia que confirme la matanza de los súbditos franceses y rusos en Pekín: se espera por lo tanto que ese anunciado acontecimiento sea falso.

NOTICIAS.

S. A. el Regente salió ayer tarde para la Granja en silla de postas.

Le acompañaban sus ayudantes los señores O'lawlor, marqués de Ahumada y baron de Benifayó y el director de las caballerizas del Patrimonio, Sr. Alvarez.

El Sr. Echegaray volverá á la Granja al lado del Regente, y creemos que no será sustituido por ningún otro ministro mientras S. A. permanezca en aquel punto.

Ha terminado en Alicante la entrega de quintos de toda la provincia.

El Ayuntamiento de Elche ha presentado cubierto todo su cupo por medio de voluntarios, y el de la capital casi todo el que le ha correspondido con voluntarios y matriculados. Los mozos de los demás pueblos han seguido su suerte, habiéndose redimido con dinero 50 individuos, ingresando en caja 300.000 rs.

El Sr. Olózaga ha conferenciado con el ministro guarda-sellos de Francia.

El *Telegrafo* dice que en París se da gran importancia á esta entrevista, en la que se ha tratado de la actitud que debe guardar y guardar España después de la renuncia del príncipe Leopoldo.

La marina de guerra francesa se está dividiendo en tres escuadras.

El día 14 se celebró en Vich una reunion de carlistas, á la que asistieron los Sres. Vinader y Llauder.

No es exacto, como se ha dicho, que el cólera esté haciendo terribles estragos en la isla de Cuba.

Solamente ha habido algunos casos en el ejército.

Hoy sale para Panticosa el coronel D. Juan Prat, ayudante de órdenes del general Prim.

PARTE OFICIAL.

—La *Gaceta* de hoy publica los decretos siguientes:

—Declarando cesante á D. Anibal Alvarez Osorio, Jefe de Administración de segunda clase, contador decano de la Sala de Indias del Tribunal de Cuentas del Reino, y nombrando en comisión para cubrir la vacante á D. Pascual de los Rios y Portilla, gobernador que ha sido de varias provincias.

—Declarando cesante á D. Joaquín Adriánsens, Jefe de Administración de tercera clase, contador de la de primeros de la Sala de Indias del Tribunal de Cuentas del Reino, y para que reemplace la misma se nombra á D. José Antonio Luaces, Jefe de Administración de cuarta clase, contador de dicho Tribunal.

—Por decreto fecha 12, fijando la plantilla del personal del Ministerio de Ultramar, se nombra para Jefe de sección de la sección de Gracia y Justicia del mismo como categoría de Jefe de administración de primera clase, al oficial de la misma D. Manuel Gomez Marín.

—Para Jefe de administración de segunda clase á D. José Gimeno Agius.

—Para Jefe ídem de id. á D. Anibal Alvarez Osorio.

—Para Jefe ídem de segunda clase á don Eugenio Alonso Sanjurjo.

—Para Jefe ídem de tercera id. en comisión á D. Claudio Solano.

—Para Jefe ídem de tercera id. á D. Joaquín Adriánsens.

—Para Jefe ídem de tercera id. á D. Ramon de Mazon Valcárcel.

—Para jefes de id. de cuarta id. á D. Manuel Prieto y Prieto, á D. Ramon Martinez de Pinillos y D. Francisco Javier Bona.

—Para Jefe de administración de cuarta clase á D. Manuel Blanco de Robles.

—Y por último, se dispone así mismo que D. José Gimeno Agius se encargue de la sección de Hacienda creada en la nueva organización de dicha secretaría en el ministerio de Ultramar.

—Por el ministerio de la Gobernación y en vista de las circunstancias que concurren en D. Luis de Molini y Martinez, diputado á Cortes y gobernador de provincia que ha sido, se le nombra en comisión oficial de la clase de primeros en dicho Ministerio.

EXTRANJERO.

—El *Tages Presse*, periódico de Viena dice que está convencido de que la actitud del Austria no puede ser sino neutral mientras que la guerra sólo exista entre Francia y Prusia, pero que si una tercera potencia tomara parte se modificaría esta actitud.

—Una correspondencia de Amberes dice que ha recibido órdenes para salir para Mons, un regimiento de ingenieros con el objeto de vigilar y ocupar las cuatro líneas estratégicas de los caminos de hierro de las fronteras francesas, prusiana y del Luxemburgo.

La *Estrella Belga* dice:

«Se puede creer que estas tropas llevan por misión armar en un momento dado los rails de la vía férrea y cortar los hilos telegráficos para interrumpir las comunicaciones si estuviera expuesto el territorio á ser violado.

—Dicen de Washington que se ha confirmado por el Senado el nombramiento de mister Charles Graham de ministro de los Estados-Unidos en el Haya. Se dice que muchos senadores eminentes han escrito al presidente rogándole que no separe á Mr. Motley de su puesto de embajador en Londres.

—Mientras celebraban el día 12 los protestantes irlandeses el aniversario de la batalla

de la Boyne, han sido atacados por los católicos; ha habido tres muertos y cincuenta heridos.

La policía ha conseguido restablecer el orden.

GACETILLAS.

Calembour. «El Gaulois» refiere el siguiente diálogo entre dos bolistas de París:

—¿Cree Vd. en la guerra?

—Ciertamente.

—Pues yo no creo en ella. Me parece que la tempestad no está todavía sobre nuestras cabezas. ¿No ve Vd. que azul está el cielo?

—Sí... es el azul de Prusia.

Telas de araña. —«El Français» publica un artículo sobre la seda de las arañas.

Una araña convenientemente cuidada, dice, puede en veinte secciones dar 3.000 metros de hilo que pesen tanto como 300 de seda ordinaria. Diez y ocho criaderos de 300 arañas cada uno podrían suministrar la materia necesaria para un traje completo.

En cuanto á solidez, la seda de la araña puede desafiar toda concurrencia, y hasta rivalizar con el hierro y acero. Dorada y plateada, su hermosura es siempre incomparable. El autor de este artículo, Mr. A. Hudault, no espera de vernos algún día vestidos de telas de araña. Por nuestra parte le diremos, para alentarle en sus investigaciones, que hace bastantes años se veía en el Museo de Ginebra una red construida enteramente de hilos de araña, cuya hermosura, flexibilidad y ligereza eran extraordinarias.

Un baron muy conocido en el mundo financiero, en el cual no tiene rival la cifra de sus millones, es al mismo tiempo un marido tierno y ejemplar. Digase luego que el dinero seca el corazón.

Ultimamente se hallaba en Bruselas, y todas las noches enviaba un telegrama á su caridad, que había dejado en París, concebido en los siguientes términos:

«Buenas noches, angel mío; te adoro; recíbelme mil besos.»

Cierta noche estaba de servicio en la estación un telegrafista pidiéndole y asustado: llegó el secretario del baron con su despacho, y al leerle «Nunca, exclamó el casto funcionario eléctrico; nunca transmitiré un despacho tan indecente.»

Miróle con asombro el secretario.

—Si señor, prosiguió: un beso, pase, cuall quier marido se lo envía á su mujer; pero ¡mille digo á V. que es inmoral.

En vano le rogó el secretario; mas cuando cansado ya iba á retirarse, leyó el telegrafista la firma de Alfonso Rostchil.

—¡Ah! perdone V., dijo entonces: un hombre tan rico bien puede permitirse el lujo de dar mil besos diarios á su esposa. El despacho partió.

TELÉGRAMAS.

PARIS 15 (5-30 madrugada). —Ayer por la tarde en los boulevares había gran animación. Una muchedumbre inmensa cantaba la Marsellesa, los Girondinos (el canto de la marcha), y grita viva el emperador, abajo la Prusia, viva la guerra á Berlín, abajo Bismark. En el barrio latino hubo también una manifestación igual.

El «Constitutionnel» declara que el general Prim desempeña un papel muy activo y en favor de una solución pacífica.

El gobierno español y Olózaga hacen igualmente todos los esfuerzos para mantener la paz.

El «Constitutionnel» termina diciendo, que del lado de España las dificultades están allanadas.

Además del telegrama adjunto se han recibido en esta (Agencia) otros varios fechados 13 y 14, cuyas noticias están publicadas ya.

PARIS, 16 (á las 12 y 55). —El gobierno Belga ha recibido de los belgianos franceses y prusianos las seguridades más satisfactorias con respecto á su neutralidad.

A primera hora el 3 por 100 franc's se cotiza á 65 60.—No hay transacciones sobre los fondos españoles.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS	ALZA.	BAJA.
	Día 16.		
3 por 100 consolidado.	25 06	»	1 25
Idem pequeños.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	23 45	»	1 55
Idem exterior.	30 50	»	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.	95 00	»	70
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	64 00	»	5 00

FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000.	46 75	»	2 25
Idem nuevas.	00 00	»	»
Idem de 20.000.	00 00	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRERETAS.

Abril de 1850, de 4000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 15 de Julio.

Consolidados 92 á 92 1/8.

París 15 de Julio.

3 por 100, á 68.

4 1/2 por 100, á 101-50.

Fondos españoles: 3 por 100 interior á 22.

Idem exterior, á 27.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen.
SANTO DE MAÑANA.—San Alejo.—Nació en Roma, vivió en el retiro de Edesa y volvió a casa de sus padres, vivió en un estrechísimo recinto, bajo de una escalera, donde murió el día 17 de Julio del año 308.

CULTOS.

Cuarenta horas en Alarcón, donde hará fiesta al Santísimo Sacramento y predicará D. Manuel Uribe.—Sigue la novena de la Virgen del Carmen, predicando en el Carmen don Vicente Rubio y D. Gregorio Montes, y en San Antonio del Prado, D. Gregorio Montes y D. Antonio Barrios.—Concluyen las demás anunciadas, siendo oradores en San Ginés, D. Manuel Menéndez y D. Manuel Bandera; en Santa Cruz, el P. Tornos y D. Emilio Santamaría, y en San Lorenzo, D. Gerónimo Martínez y D. Bernardo García Pereda.—En las parroquias habrá misa cantada a las diez.—Y en los ejercicios de la tarde, dirán la plática

en los Servitas, D. Manuel Uribe; en las Arrepentidas, D. Bonifacio Herrera, y en Nuestra Señora de Gracia, otro señor.
 La misa y oficio divino son de la Dominica.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de los Desamparados, en Monserrat.

SANTO DEL LUNES.—Santa Sinfonía y sus hijos.

CULTOS.

Cuarenta horas en el Hospital del Carmen (calle de Atocha), donde habrá misa cantada a las diez, y por la tarde ejercicios, preces y reserva.—Concluye la novena de Nuestra Señora del Carmen, en San Antonio del Prado, predicando por mañana y tarde, D. Jaime Cardona.—Continúa en el Carmen Calzado, siendo oradores, D. Juan Moreno y D. Juan Fernández.—En San Ginés habrá honras por los difuntos de la Congregación del Carmen, y dirá la oración fúnebre, D. Patricio Páramo.
 La misa y oficio divino son de Nuestra Señora del Carmen.
 Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la O, en San Luis.

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de los precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 5'000 a 5'700 escudos arroba, y de 0'212 a 0'200 escudos libra.
 Idem de carnero, de 0'212 a 0'236 escudos libra.
 Idem de ternera, de 0'400 a 0'500 escudos libra.
 Tocino añejo, de 8 a 8'200 escudos arroba, y de 0'320 a 0'328 escudos libra.
 Jamon, de 0'500 a 0'600 escudos libra.
 Vино, de 2'200 a 2'800 escudos arroba, y de 0'069 a 0'087 escudos cuartillo.
 Arroz, de 2 a 2'000 escudos arroba, y de 0'030 a 0'104 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Cebada, de 5 pesetas a 50 céntimos a 6 pesetas fanega.
 Trigo, de 13 pesetas y 25 céntimos a 14 pesetas y 25 céntimos fanega.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas 153
 Carneros 617
 Corderos 101
 Terneras 65

Total 936

Su peso en libras, 74 539.—Idem en kilogramos, 34.294'871.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 14 de Julio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdo.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—No se ha recibido el anuncio.

TEATRO DE VERANO (Circo de Paul).—A las nueve.—«El rizo de Doña Marta.»—«El enamorado.»—«Las amazonas del Tormes.»

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Gran función.—El gran baile titulado «El chino diabólico», en que toma parte la señorita Ferrario.—Ejercicios acrobáticos y gimnásticos.—Avoio.—Lafoulen.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Sociedad de conciertos bajo la dirección de M. Arban, profesor del Conservatorio Imperial de París.—Gran festividad Meyerbeer.—El concierto estará exclusivamente compuesto de las piezas más escogidas de este gran maestro.—Entrada, 2 pesetas.

CAMPOS ELISEOS.—Desde las siete la banda de Ingenieros tocará en el hipódromo.—A las nueve: Baile Mabille.—En el intermedio del baile y el teatro, ascension de globos iluminados.—A las doce: Rivalli.

TEATRO ROSSINI.—Un caballero particular.—Un pleito.—Don Sisenando.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL. Travesía de San Mateo, 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

SOCIEDAD TERRITORIAL ANGLO-FRANCA.

VINICOLA, AGRICOLA E INDUSTRIAL,

BRENGUIER Y COMPAÑIA,

22, Sloane Street, Belgravia S. W.
 y 60, Moorgate, Street. City E. C.—LONDRES.

Casa especial de comision para el comercio agrícola y vinícola de Francia, España e Italia.

Compra por comision máquinas de vapor marítimas e industriales, instrumentos aratorios y abono de tierras.

Casa de Banca y cobro de toda clase de créditos.

Se encarga de adquirir cuantas noticias e instrucciones puedan necesitar sus comitentes, SIN GASTO ALGUNO. (32)

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPAÑIA COLONIAL.

FABRICA MODELO, FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR NUMS. 18 Y 20.

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 13.

NO MASSANGRIAS.

Jarabe de Aconito.—Jarabe de Canchalagua.—Jarabe de Aconito y Canchalagua.

La aceptación que estas preparaciones han alcanzado y cada día tienen mas y mas, solo se justifica con la venta diaria y los plácemes que miles de personas nos manifiestan, no usando otra para atemperar y depurar la sangre, habiendo reemplazado con una ventaja inmensa a las sangrías, tan perjudiciales en muchos casos.

El escaso de robustez, la vida quieta y tranquila, causa de muchos males, como toses, congestiones, ronqueras, vahidos de cabeza, sofocos, mala respiración, etc., desaparecen en seguida usando esta medicación tan cómoda, tan fácil y barata. Precio del frasco, 4 rs.

ELIXIR Y POLVOS DENTIFRICOS de Sanchez Ocaña.

Tiene la propiedad de robustecer las encías adquiriendo su color primitivo de rosa, destruyen el sarro de los dientes conservando intacto el esmalte, evitan los dolores, las caries y el escorbuto comunicando al aliento un olor suave, balsámico y agradable como el perfume mejor: en fin, es el complemento de un tocador elegante a la vez que higiénico. Precio del elixir, 4 y 6 rs. frasco. Id. de los polvos, 4 rs. caja.

JARABES PECTORALES.

De azufre, brea, caracoles, flor de amapola, borraja, malva, violeta, flores cordiales, goma, hiedra terrestre, higos chumbos, lamouroux, lichen, malvabisco, tolú, tusilago, etc., etc. Precio del frasco, 4 rs.

ROB B. LAFFETEUR.

Preparado, según su fórmula, por Sanchez Ocaña.—Nuestro Rob, puramente vegetal, posee como aquel las virtudes que tanto le distingue, siendo por lo tanto especial en la sífilis, herpes, llagas, escrófulas, gota, reumatismo, flores blancas y cuantas enfermedades reconocen por causa algún vicio en la sangre. Precio de la botella, 10 y 16 rs.

TINTURA DE ARNICA MONTANA.—Es el medicamento indispensable en las casas, al cazador, viajero, industrial, etc., etc., por sus prodigiosos y seguros resultados. Frascos de 2, 4, 6 y 12 rs. Descuento considerable por libras.

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA

Calle del Principe, núm. 13.

ESPECIALISTA

El médico cirujano D. Joaquín Dalman, después de 34 años de práctica, sigue curando las enfermedades crónicas tenidas por incurables; como la parálisis, epilepsia, hidropepsia, impotencia, cardiología y las escrófulas o tumores frios, etc.—El venéreo, reumatismo, gota y herpes, las cura muchas veces solo en veinte días, aunque los enfermos estén imposibilitados.

Recibe de 12 a 4 en la calle de la Greda, núm. 24, cuarto principal. (13)

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO,

Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance procedentes de particulares y saldos a precios reducidos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comision.
 No se compran, ni venden, ni se admiten en comision más que objetos de oro, plata y pedería. (1)

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, pliqué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.
 Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas. (2)

OCULISTA.

Clínica abierta en la plaza de Santa Ana, núm. 10, principal.

Cura todas las enfermedades de los ojos sin quemar ni operar. Veintidos años en las córtes de Europa. Resultados maravillosos. (28)

JARABE Y PASTILLAS PECTORALES DE JIMENEZ.—Es tan conocido en toda España el uso de estas pastillas para toda clase de toses, aun las más inveteradas, y está tan confirmado su feliz éxito durante doce años, que es lo bastante para hacerlas superiores a tantos pectorales como se conocen, reuniendo la circunstancia de carecer de opio y demás narcóticos, estando compuestas de medicamentos pectorales y balsámicos. Obtenidos tan satisfactorios resultados, y para satisfacer el delicado paladar de algunos enfermos, se ha preparado el Jarabe pectoral de composición casi igual, de idénticos resultados; pero de sabor muy agradable.

Se expenden en botellas a 20 reales, y en cajas desde 14 a 20 reales, en las oficinas de farmacia de D. Arcadio Just, calle de Peligros, 4; y de Uzurum, Barrio-Nuevo, 11, Madrid. En Alicante, Soler; Avila, Salcedo; Bilbao, Monasterio; Burgos, Llera; Cuenca, Zarco; Granada, Molinero; Las Palmas (Gr. n. Canaria), Díaz; Logroño, Lopez; Málaga, Prolongo; Plasencia en casa del autor; Santander, Vega; Sevilla, Parra; Toledo, Lopez; Valencia, Esplugues; Vitoria, Fernandez; Zamora, Macho; Zaragoza, Rios; y en las demás capitales de provincia. (16)

A LOS VIAJEROS Y CAZADORES.

CARAMELOS REFRESCANTES DE C. PRAST, ARENAL, 3. Confitería de las Colonias.

Nadie debe salir de casa sin proveerse de estos deliciosos caramelos: ahuyentan la sed, refrescan la boca y hacen desaparecer la sequedad que muchas veces ataca a la garganta, producida por escaso de calor.

Clases y precios.

Caramelos de C. Prast 8 reales libra.
 Id. refrescantes 8 » »
 Id. rellenos 16 » »
 Id. de los Alpes 16 » »
 Id. Napolitanos 16 » »
 Id. Caracoles 16 » »

Se garantiza su conservación.

Hay depósitos de estos caramelos en las principales poblaciones de España.
 Se hacen descuentos a los establecimientos de provincias que pidan por mayor. (10)

AÑO XX. EL CORREO DE LA MODA. AÑO XX.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS,

EL MAS VARIADO, EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS.

ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM, NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.

El CORREO sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con mas de 2.000 grabados en negro; 24 pliegos que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

EDICION DE LUJO.

Madrid. Provincias.
 Un año . . . 120 rs. Un año . . . 144 rs.
 Seis meses . . 62 Seis meses . . 74
 Tres idem . . 32 Tres idem . . 38
 Un mes . . 42

EDICION ECONOMICA.

Madrid. Provincias.
 Un año . . . 72 rs. Un año . . . 84 rs.
 Seis meses . . 38 Seis meses . . 46
 Tres idem . . 20 Tres idem . . 24
 Uno idem . . 8 Extranjero, año, 120

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.
 ISLAS FILIPINAS y el Continente de AMERICA. Un año, 13 pesos.
 En el Extranjero. Un año, 160 rs.

Las señoras que se suscriban a EL CORREO DE LA MODA por un año, recibirán como regalo un hermoso figurín doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.

Se envia gratis y franco de porte un número de muestra a cuantas personas lo deseen. (22)

LUIS PESCADOR,

MAESTRO SASTRE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Peligros, 3, pral. izquierda.

Primera casa en Madrid en confeccion y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalem, así como toda clase de ropa para sacerdotes.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, rasos, terciopelos y demás efectos para confeccion de dichos trajes.

Surtido de borlas de doctor, birretes de licenciado y vuellitos para togas de jueces, magistrados y catedráticos.

HAY PAÑOS ANCHOS PARA HACER MANTOS SIN PIEZAS. (31)

CUARTANAS, TERCIANAS-INTERMITENTES.

Curacion completa y radical, segura y económica, con las píldoras febrífugas de Fernandez, ó el contra-caleturas sin rival, único anti-febril que se ofrece devolviendo el dinero si no cura; único que se puede tomar con excesos y sin ellos, trabajando ó sin trabajar; que no deja fiebre ni ocasiona desastre alguno; que no repugna su olor ni sabor, siendo agradable y soportable por todos los estómagos. Para intermitentes rebeldes, caja de 81 píldoras, que se toman en nueve días. 24 rs. Para ordinarias, caja de 40 píldoras, 12 rs. El autor, Madrid, Rueda, 14, botica, hace rebajas al por mayor.

En Zaragoza, Rios; Valencia, Cabello.—Palencia, Sadaba.—Talavera, Lizana.—Mombeltran, Escollá.—Cebreros, Navas y Perez.—Siete-Iglesias, Zarzuelo.—Autor, Fernandez, Calzada de Oropesa.—Canarias, Las Palmas, Sr. Lizana. (27)

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.

Preciados, 21 y 23.

Sigue recibiendo un variado surtido de prendas confeccionadas para la presente estación.

Trajes completos de lanilla y melton, a 100, 120, 140, 170, 190, 220, 250, 280, 320 rs.

Pardessus, melton y casimir, a 90, 100, 120, 140, 180, 210, 250, 280, 320.

Chaquetas, levitas, pantalones y chalecos negros hasta lo más superior.

Trajes de dril cuadrado y liso, a 60 y 70 rs.

Chalecos piqué y dril blanco, a 40 y 50. (12)

FARMACIA DE ESCOBAR.

PILDORAS INGLESAS.

Especiales contra las hemorragias, flores blancas ó leucorreas. Caja con su prospecto, 18 rs.

PILDORAS DE FRANKLIN.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Caja, 20 rs.

PILDORAS DE LABRA.

Excelentes contra el herpes ó vicio herpético, en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

PILDORAS DE FORS.

Eficientes contra las enfermedades secretas. Caja, 16 rs.

En los pedidos por mayor se rebaja el 20 por 100.
 Único depósito: farmacia de Escobar, sucesor de Collantes, plaza del Angel, 3. (6)

GRAN BAZAR DE PARIS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros, núm. 16, frente a la de Jardines.

Hay un excelente surtido en pendientes, alfileres, sortijas, guarda-pelos de oro y doble, carteras, petacas, porta-monedas, neceseres y toda clase de objetos de viaje para señoras y caballeros, objetos para tocador, cristalería, muebles, jaulas orientales, juegos de sociedad e infinidad de objetos de capricho a precios sumamente baratos como lo tiene acreditado. (18)

CASA DE HUÉSPEDES.

PUERTA DEL SOL

y calle del Arenal, núm. 4, toda la casa.

Habitaciones lujosamente amuebladas, para familias: mesa redonda; comodidad confortable y esmerado trato: a precios muy económicos.

Los señores viajeros que deseen honrarla con su confianza, podrán apreciar por sí mismos la veracidad de cuanto la casa les ofrece. (21)

EN 15 DE FEBRERO ANUNCIÓ DOÑA

Polonia Sanz haber recibido las máquinas para hacer toda clase de dentaduras sin muebles, resortes ni paladar, y hoy tiene el honor de ofrecer al público otro sistema nuevo que supera a todos los conocidos hasta el día, como se podrá ver a varios parroquianos que no tiene inconveniente en mostrarlos y comer.

También cura las enfermedades de la boca, no recibiendo retribución ninguna hasta que estén curados; tiene oro para formar las muelas cariadas y es de mucha duración; no ha sido conocido hasta el día en España; puede dirigirse, Arenal, 8, principal. (30)